



La presencia de tradiciones y temas políticos clásicos en las nuevas derechas latinoamericanas: el republicanismo bélico del PRO

Traditions and classic political themes in the new Latin American right: the belligerent republicanism of PRO

Gabriela Rodríguez Rial*

Palabras clave

República
 Republicanismos
 Derecha
 Latinoamérica

Resumen

En el contexto de los procesos de democratización de la región, las derechas latinoamericanas empiezan a presentarse con un perfil renovado: se organizan en partidos que compiten en elecciones, adaptan sus valores tradicionales a las sociabilidades contemporáneas, modifican los modos de reclutamiento de las elites políticas y modelan a sus líderes según los consejos del marketing político. En Sudamérica el ciclo de gobiernos de centroizquierda concluye y las nuevas derechas empiezan a llegar al gobierno. En la Argentina ese fenómeno se ejemplifica con el surgimiento y consolidación de un nuevo partido, Propuesta Republicana (PRO). ¿Es tan radical la ruptura con el pasado y la novedad de estas fuerzas partidarias? Este artículo plantea como hipótesis interpretativa que la comprensión del PRO como un ejemplo representativo de la nueva derecha latinoamericana depende de la manera de concebir las distintas temporalidades que coexisten en el presente. Para abordar esta cuestión se analiza la apropiación del concepto de república y de temas y retóricas republicanas en el discurso político del PRO. Desde este prisma se puede observar el vínculo que esta fuerza política establece con otras tradiciones e identidades políticas que no se reduce de la dicotomía entre la república liberal y el populismo.

* Politóloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura por la Universidad de San Martín, Doctora en Ciencias Sociales (UBA) y Filosofía, Université Paris 8. Investigadora Adjunta del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se especializa en Teoría Política. Contacto: rodriguezgabriela@conicet.gov.ar

Keywords

Republic

Republicanism

Right-wing

Latin America

Abstract

In the context of the democratizing processes of the region, the profile of Latin American Rights is changing: they are organized in parties competing in elections, adapting traditional values to contemporary societies, modifying political elite's recruitment mechanisms and shaping their leaders according to political marketing advice. After more than a decade of center-left governments, South American new Rights are coming into government. In Argentina, this phenomenon is represented by the emergence and consolidation of a new party, Propuesta Republicana (PRO).

Is the break with the past and the innovation of these parties that radical? This article proposes as an interpretive hypothesis that the understanding of the PRO as a representative example of the new Latin American Right depends on the way of conceiving the different temporalities that coexist in the present. To address this issue, the appropriation of the concept of republic and republican themes and rhetoric in the political discourse of the PRO is analyzed. This perspective sheds light on the links that this political force establishes with other political traditions and identities, a link that doesn't just come down to the dichotomy between liberal republic and populism.

Nunca como en este período de transición la cultura de derechas suscita la curiosidad e interés también por parte de quién no es de derechas.

Bobbio, 1995: 39

Entre derechas modernas y republicanismos clásicos

El 10 de diciembre de 2015 Mauricio Macri asume la presidencia de la República Argentina. El presidente inicia su mandato con la promesa de poner fin a la crispación política, que según los partidarios, adherentes y votantes de Cambiemos, esa había sido la característica del kirchnerismo en el gobierno (2003-2015). En el contexto de ese compromiso electoral surge el siguiente interrogante: ¿la política argentina está frente a un momento político enteramente nuevo que invoca el futuro en lugar del pasado y rompe con todas las tradiciones políticas preexistentes?

Mauricio Macri es hijo de un empresario de origen italiano, Franco Macri, que llegó en la década de 1950, cuyo patrimonio se incrementó gracias a actividades vinculadas con la obra pública (construcción de autopistas, prestación de servicios de recolección de residuos), el manejo de la filial local de la empresa automotriz francesa Peugeot, a través de la firma SEVEL, y la privatización del Correo Argentino en los años noventa. El holding familiar, llamado grupo SOCMA, supo reconvertirse a lo largo de las décadas. Mauricio Macri, también hijo de Alicia Blanco Villegas,¹ empieza a circular en la prensa como una figura ligada al "Jet Set" rioplatense de fines de la década de 1980. Sin embargo, en la segunda mitad de los años noventa su popularidad se acrecienta al incursionar en el mundo futbolístico: en 1997 es elegido presidente del club Atlético Boca Juniors. Diez años después, en 2007, Macri asume como jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.² Reelecto en 2011, desde la Ciudad de Buenos Aires como bastión electoral del PRO, Macri se consolida como figura política nacional y lidera la coalición Cambiemos,³ cuyos socios mayoritarios son Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica.

Esta reseña biográfica, personal y familiar, ejemplifica que, más allá de la novedad que el PRO y su líder pretenden encarnar como un diferencial respecto de los partidos y dirigentes políticos más tradicionales, su trayectoria lo emparenta con la historia política argentina. Y esta última tampoco es ajena al derrotero histórico-conceptual e institucional de la república como forma política y la historia de los republicanismos dentro y fuera de las fronteras de Hispanoamérica.⁴ Cabe recordar que, a diferencia del liberalismo, que es una teoría política moderna por definición, "república" es un concepto e institución antigua de la política que ha sobrevivido y se adaptado a las exigencias de la política moderna. De hecho, los valores, principios, tradiciones y lenguajes políticos republicanos remiten al mundo clásico grecolatino,⁵ pero el vocablo "republicanismo" surge a fines del siglo XVIII al agregarse el sufijo que implica movimiento.⁶

¹ La familia materna de Macri estuvo ligada a la explotación ganadera durante el modelo agroexportador (1880-1930) y fue propietaria de una fábrica de electro-domésticos, Philco, durante la etapa de sustitución de exportaciones. Su tío, Jorge Blanco Villegas, fue titular de la Unión Industrial Argentina entre 1993-1997.

² En 2003 Macri se presenta como candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires con el partido Compromiso para el Cambio, pero pierde ante el entonces Jefe comunal Aníbal Ibarra, quien luego sería depuesto por un juicio político en marzo de 2006.

³ Mauro, 2015, p. 420.

⁴ Existe mucha bibliografía sobre el republicanismo hispanoamericano, en general centrada sobre el siglo XIX. Por su abordaje, que combina la Historia de las Ideas y la Teoría Política se recomienda el libro de Aguilar Rivera y Rojas (2002).

⁵ Rosler, 2016, p. 10.

⁶ Koselleck, 1993, p. 325.

Este artículo plantea como hipótesis interpretativa que la comprensión de Propuesta Republicana como un representante o no de una derecha latinoamericana renovada depende de la manera de concebir las distintas temporalidades que coexisten en el presente.⁷ Para abordar esta cuestión se analiza la apropiación del concepto de república y de temas y retóricas republicanas en el discurso político del PRO. Desde este prisma se puede observar el vínculo que esta fuerza política establece con otras tradiciones e identidades políticas que no se reduce de la dicotomía entre república liberal y populismo.

El método adoptado es el de análisis conceptual tal y como lo define Norberto Bobbio.⁸ Este último puede parecer "árido" para quien permanece fiel al método histórico, pero es el único modo de dar cuenta de que para "comprender, describir y ordenar" las realidades de hecho que revelan los documentos no se puede prescindir de "conceptos abstractos"⁹ cuyo significado solo revela este tipo de análisis. A su vez, este abordaje analítico, característico de la Teoría Política, tiene que ser lo suficientemente histórico como para reconocer que las tipologías nunca puedan dar cuenta de la riqueza de la realidad y que toda abstracción debe estar sujeta a revisión a partir de nuevos datos e interpretaciones.

Este artículo se divide en cinco secciones, de las cuales esta introducción es la primera. En la segunda se clasifica una selección bibliográfica sobre las nuevas derechas latinoamericanas en tres tipos: rupturista, continuista y discontinua. En la siguiente sección se contextualiza el nombre de este representante de la nueva derecha, el PRO, en el marco del debate republicano y los momentos de la república en la historia política argentina. En el cuarto apartado –el más extenso porque tiene tres subsecciones– se identifican temas, retóricas y dispositivos en el discurso del líder de Cambiemos, Mauricio Macri, como elementos constitutivos de republicanismo bélico del PRO cuya comprensión remite a la historia de las tradiciones de pensamiento político republicano. Finalmente, en las reflexiones finales se retoma el interrogante acerca de la "novedad" de esta nueva derecha contemporánea y se plantean las tensiones internas de la propuesta republicana del PRO y sus potenciales efectos en el plano de la estabilidad de la república como orden político.

Temporalidades y sociabilidades de la nueva derecha argentina

La bibliografía sobre las "nuevas derechas" en América Latina no es tan prolífica como la dedicada a la nueva izquierda.¹⁰ A pesar de esta constatación cuantitativa, en los últimos años, la cantidad de trabajos académicos que abordan las derechas partidarias del siglo XXI ha crecido. A continuación, se presentan algunas de las

⁷ Allier, 2012, p. 67.

⁸ Bobbio, 1995, p. 28.

⁹ *Ibidem.* p. 30.

¹⁰ Ramos, 2017, pp. 213-220.

lecturas sobre las nuevas derechas de América Latina. Estas interpretaciones se caracterizan por el tipo de temporalidad que priorizan –la corta, la larga o la media duración– y por el énfasis que ponen en la ruptura, en la continuidad o en la persistencia en el cambio como rasgos característicos de este fenómeno político.

Las lecturas rupturistas son aquellas que ponen el énfasis en la novedad o en la diferencia específica que esta nueva derecha representa respecto del ciclo anterior, que en el caso argentino es el kirchnerismo. La mayoría de los análisis sobre el surgimiento y consolidación del PRO como una fuerza central en el campo político argentino identifican cuatro tipos de rupturas que este nuevo partido político de derecha representa respecto del pasado reciente.

La primera es el cambio cultural que implica reivindicar el republicanismo liberal como antídoto contra “el engaño populista”.¹¹ La segunda, se corresponde con una forma distintiva de reclutamiento de personal político que le quita centralidad a la militancia proveniente de los partidos políticos tradicionales en pos de cuadros formados en *Think tanks* o empresas privadas.¹² La tercera, es la emergencia de un partido posideológico que pone fin al bipartidismo encarnados por los partidos populares tradicionales (peronismo y radicalismo) mucho más categóricamente que otras experiencias anteriores como el Frente País Solidario en los años 1990.¹³ La cuarta, es la aparición de una derecha democrática, diferente de sus antecesoras que cuando ven obstruida la posibilidad de acceder al poder por elecciones en contexto de la democracia de masas se alían, a partir de los años 1930, con quienes acceden al poder por vía fraudulenta o a través de golpes militares.¹⁴

La cuarta ruptura pone en evidencia que la temporalidad de corto plazo no es excluyente. Tampoco podría concluirse que estos estudios nieguen la existencia de continuidades entre el PRO y experiencias políticas anteriores.¹⁵ De todas maneras, para este tipo de interpretaciones la novedad del PRO radica en haber planteado una lectura alternativa a la kirchnerista de la crisis de 2001.¹⁶ Mientras que en el kirchnerismo se produjo una politización caracterizada por el refuerzo

¹¹ Vommaro y Gené, 2017, p. 238; Vommaro, 2017, p. 244; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, p. 372.

¹² Vommaro, 2017, pp. 40-41, 153-205.

¹³ *Ibidem.* pp. 17-19; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, p. 62.

¹⁴ Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, p. 390; Morresi, 2015, pp. 164, 177, 180, 190.

¹⁵ El PRO representa una ruptura de larga duración respecto de la historia de las derechas argentinas de los siglos XIX y XX (Morresi, 2015) pero expresa una continuidad respecto de otras fuerzas políticas de “derecha” que tuvieron relativo éxito en la ciudad de Buenos Aires a fines de los años 1990 como *Nueva Dirigencia y Acción por la República* y con la defensa de la cultura experta que también caracterizó a la Revolución Argentina (1966-73). Ver Vommaro, 2017, pp. 19, 264.

¹⁶ Vommaro, 2017, p. 36.

de la acción estatal, en el “Mundo” PRO es la sociedad civil, encarnada por los gerentes de empresas y los ciudadanos independientes forzados a entrar en la política por la “amenaza populista”, la que debe transformar la esfera pública estatal a su imagen y semejanza.¹⁷

El enfoque continuista está representado por dos textos: “Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas” de Waldo Ansaldi¹⁸ y “Neoliberalismo tardío: Entre la hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina” de Daniel García Delgado y Agustina Gradin.¹⁹ Estos dos trabajos analizan a las nuevas derechas en América Latina y en Argentina a partir de una génesis que remite a un pasado del cual no se pueden desprender. Ambos aportes priorizan por un horizonte temporal diferente. Ansaldi²⁰ apuesta a una larga duración que remite al proceso de emancipación política de América Latina de principios del siglo XIX. García Delgado y Gradin,²¹ por su parte, toman como referencia a un ciclo de duración media en cual identifican tres olas: la de fines de los años 1970, la de los años 1990 hasta al fin del siglo y la que comienza en 2015 con el fin del interregno de políticas neodesarrollistas. Esta última etapa tiene rasgos propios que la distingue de los ciclos pasados: la reivindicación de la cultura emprendedora, el consensualismo, la batalla cultural contra la “pesada herencia kirchnerista”, el endeudamiento externo, el reclutamiento de directores ejecutivos (CEOs) como funcionarios gubernamentales y la judicialización de la política.²²

La audacia del trabajo de Ansaldi no reside exclusivamente en cuestionar afirmaciones académicas que operan como lugares comunes. Un ejemplo de esto sería la caracterización de las nuevas derechas como “democráticas” sin interrogar el sentido de democracia más allá de su asimilación con el procedimiento de elecciones libres.²³ El historiador argentino se revela contra el ahistoricismo como apuesta epistemológica que predomina en los estudios sobre las derechas contemporáneas.²⁴ Pero, este autor tampoco defiende un historicismo absoluto, sino que reivindica un análisis conceptual con perspectiva histórica:

“Más allá de las mudas, hay un núcleo duro del pensamiento, la concepción y las prácticas políticas de la(s) derecha(s) que permanece invariable y define exactamente qué es ella, que son ellas: la cuestión de la relación igualdad / desigualdad o, si prefiere, la opción por el mantenimiento de la

¹⁷ *Ibidem.* pp. 304, 331, 339-340.

¹⁸ Ansaldi, 2017.

¹⁹ García Delgado; Gradin, 2017, pp. 21-23.

²⁰ Ansaldi, 2017, pp. 48, 31.

²¹ García Delgado; Gradin, 2017, pp. 17-20.

²² *Ibidem.* pp. 21-23.

²³ Ansaldi, 2017, p. 41.

²⁴ *Ibidem.* pp. 23-24.

desigualdad. Las derechas pueden cambiar en varias cuestiones, pero en ese punto son inmutables.”²⁵

El artículo de Verónica Giordano, representativo del enfoque discontinuo, “¿Qué hay de nuevo en las ‘nuevas derechas’?”, es quizás el aporte más significativo para comprender la historicidad inherente al concepto de “nuevas derechas”.²⁶ La autora da cuenta de la no existencia de un concepto universal y ahistórico de derechas, pero explica qué es lo que se entiende por historicidad de un concepto. Esta última radica en su relación con una realidad histórica constituida. Como Bobbio y Ansaldi, Giordano entiende que lo que permite agrupar como derechas a grupos políticos de tiempos y espacios diferentes no es tanto la existencia de una doctrina explícita e inmutable,²⁷ sino un haz impreciso de ideas y actitudes, cuyo sentido varía según los problemas en juego en cada momento político específico y que se distingue por su oposición posicional con la izquierda.

Entonces, la originalidad de su aporte reside tanto en la reivindicación de la sociología histórica como en el tipo de relación que establece con el pasado. Para Giordano no es solamente el ciclo político inmediatamente anterior –los gobiernos del giro a la izquierda– la referencia temporal desde la cual hay que observar a las derechas de la primera y segunda décadas del siglo XXI,²⁸ sino que también hay que ampliar el espectro de la mirada hacia los años ochenta del siglo XX.

“A la luz de una definición atenta a la historicidad, proponemos entender las ‘nuevas derechas’ como un fenómeno que participa de un proceso histórico de mediana duración, cuya periodización se inicia en la década de 1980 (tal vez podría proponerse el año 1982, con la crisis de la deuda que potenció la radicalización de la agenda neoliberal), momento en el cual en toda la región se asistió a un proceso de revalorización de la democracia representativa, tanto por las transiciones desde gobiernos autoritarios como por la reformulación de la estrategia imperialista de EEUU.”²⁹

Al introducir la temporalidad de media duración, esta autora puede determinar que el rasgo distintivo de las derechas de hoy no es el hecho de ser democráticas, ya que algunas de los años noventa se reivindicaron como tales,³⁰ sino por su

²⁵ *Ibidem.* pp. 31.

²⁶ Giordano, 2014, p. 48.

²⁷ *Ibidem.* pp. 54-55.

²⁸ *Ibidem.* pp. 52-54.

²⁹ *Ibidem.* p. 54.

³⁰ Ya a fines de 1980 los partidos que llegaban al poder por la vía democrática aplicaban políticas calificadas como de derecha en ese contexto. En algunos casos esas reformas neoliberales se implementaron a través de partidos populares con vínculos fuertes con el sindicalismo: el Partido Justicialista en Argentina, el Partido Revolucionario Institucional en México, o Acción De-

relación con la inclusión.³¹ A su vez, a través de la distinción entre derechas en la oposición y derechas en el gobierno tomada de Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam, Giordano ofrece una mirada menos optimista que los trabajos citados como representativos del primer enfoque respecto del significado de las promesas de campaña del PRO de mantener las políticas públicas tendientes a la integración social del kirchnerismo y no volver al neoliberalismo.³² En conclusión, para Giordano las rupturas y continuidades de las nuevas derechas con el pasado dependen del tiempo histórico con el cual se las referencia, del juego político específico del que participan, del tipo de sistema político y partidario al que pertenecen, y de si tienen o no responsabilidad directa en la implementación de políticas públicas.³³

A pesar de sus diferencias, los contextos citados en este apartado coinciden en un punto: la sociabilidad es un elemento clave para entender a las derechas del siglo XXI. Por un lado, se destaca la dimensión relacional que apunta a los modos de reclutamiento de estas elites políticas. Por el otro, se pone el énfasis en el aspecto simbólico que se interroga acerca de los supuestos ideológicos y la influencia de los intelectuales orgánicos en la instalación de cultura política individualista, *new age*, orientada por el "entrepeneudurismo".³⁴ ¿La figura del emprendedor participa exclusivamente del espacio de experiencia del neoliberalismo y del horizonte de expectativa de la tradición liberal?³⁵ Este interrogante motiva la apuesta interpretativa de visibilizar la relación entre el PRO no ya con el liberalismo o el neoliberalismo, sino con el republicanism.

Propuesta Republicana más allá del nombre

Los estudios sobre el PRO como la nueva derecha partidaria argentina tendieron a desestimar el impacto de la república y el republicanism en la formación de esta identidad política.³⁶ Aunque en trabajos más recientes Vommaro reconozca el impacto del ethos republicano en el cambio cultural que el PRO en el gobierno se propuso encarnar como contrapunto del kirchnerismo,³⁷ desde esta matriz

mocrática en Venezuela. En otros, a través de nuevos partidos como el caso de Perú con Alberto Fujimori y Cambio 90, aunque a partir de 1992 desembocaría en autoritarismo.

³¹ Giordano, 2014, pp. 49-51.

³² *Ibidem.* pp. 52, 54.

³³ Otros trabajos como los de Ramos (2017, pp. 224-227) o Barriga y Szulman (2015, pp. 120-125) analizan las derechas en América Latina desde la perspectiva discontinua, pero enfatizan particularmente las diferencias respecto la etapa inmediatamente anterior: los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana.

³⁴ Giordano, 2017.

³⁵ Para Koselleck (1993, p. 338) "(...) la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados". La expectativa combina aspectos personales e impersonales y hace presente el futuro.

³⁶ Morresi, 2015; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015.

³⁷ Vommaro y Gené, 2017, p. 234.

interpretativa del fenómeno no se entiende por qué la fuerza política que lidera Mauricio Macri es bautizada como Propuesta Republicana en 2005.³⁸ ¿Se puede concluir sin más que el nombre del partido, Propuesta Republicana, no remite a ningún sentido que se pueda asociar con la república o la historia de los republicanismos? Instintivamente la respuesta es que sí lo hace y lo que sigue es la justificación argumentada de esta convicción.

¿Qué se entiende por república? Cuando se habla de república se puede identificar, por un lado, la tradición republicana que es históricamente plural, ya que hay muchos y variados republicanismos, aunque la filosofía normativa abogue por uno.³⁹ Si bien las tradiciones republicanas son diversas, cambian y se adaptan a diferentes espacios de experiencia, una identidad común persiste y se refleja en el nombre que se le da a ciertas prácticas y conceptualizaciones políticas. Por ello, frente a quienes niegan el carácter republicano de los lenguajes políticos modernos y contemporáneos,⁴⁰ el análisis conceptual de la teoría política apuesta a demostrar la presencia de elementos de la historia de los republicanismos en la política contemporánea.⁴¹ Por el otro, la república es un concepto habitado por una idea. Una idea es, en cierto sentido, transhistórica. En cambio, un concepto viaja en el tiempo y el espacio, los contextos impactan en su significado. La república suele ser definida como ideal de gobierno político y gobierno de la ley. En el caso de esta última acepción cuando se fundaron las repúblicas modernas de los siglos XVII y XIX se asoció al gobierno de la ley con división de poderes, pero eso no fue así ni en la Roma Antigua ni tampoco en el Renacimiento. Por ello, al estudiar a la república en un contexto específico hay que tener en cuenta tanto sus significados a lo largo del tiempo (análisis semántico) como su relación con otros conceptos del léxico político en sincronía discursiva (análisis onomástico).⁴² Ambas dimensiones, la república como idea y como concepto, impactan en la historia del pensamiento, de las instituciones y de las identidades políticas, y también son claves para comprender cómo opera la república como legitimadora de los órdenes políticos, incluso hoy.

³⁸ En el contexto de las elecciones legislativas de 2005 Mauricio Macri se alía con Recrear, la fuerza política que entonces lideraba Ricardo López Murphy. Esta alianza es bautizada con el nombre de Propuesta Republicana, que desde entonces es el nombre del partido del presidente argentino desde 2015. Vommaro, 2017, p. 9; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015.

³⁹ Rosler, 2016; Pettit, 2002. Los dos principales aportes del neorepublicanismo, la corriente filosófica política a la que Pettit pertenece, fueron, por un lado, el haber modificado el canon y el abordaje de los autores representativos de la historia del pensamiento político moderno y, por el otro, la definición de la libertad a partir de la no dominación y no de la no interferencia como hace el liberalismo. Por ello, para Pettit (2002, pp. 60, 81, 112, 117-122, 158-163) es legítima la intervención estatal para garantizar la inclusión sin distinción de clase, etnia, nacionalidad, género y de las personas que tengan alguna discapacidad física o intelectual.

⁴⁰ Palti, 2017, pp. 2-3, 159.

⁴¹ Bobbio, 1995, pp. 29, 50-51.

⁴² Para una definición de ambos tipos de análisis ver: Koselleck, 1993, p. 119.

Al analizar el derrotero histórico de la república como concepto en la política argentina desde 1810 hasta fines del siglo XX se pueden identificar los siguientes momentos. El primero, revolucionario, prioriza la idealización de la virtud en clave jacobina y coincide con el proceso de emancipación política de la corona española. El segundo, cívico institucional, encarnado en la generación de 1837 y sus sucesores, comienza socialista, en un sentido "saint-simoniano", y termina liberal. Este momento republicano estuvo representado, cuanto menos, por dos republicanismos:⁴³ uno, el de Juan Bautista Alberdi (1810-1884), que pasó de la defensa del comunitarismo asociativo en su juventud a la reivindicación del individualismo emprendedor al final de su vida; y otro, el de Domingo F. Sarmiento (1811-1888), que encarnó la virtud cívica clásica en un moderno Estado educador y domesticador de la barbarie. En estos dos momentos republicanos decimonónicos la república no es absolutamente incompatible con la democracia si se la entiende más como una forma de sociedad que como un régimen político. Sin embargo, a partir del Centenario se inaugura un antagonismo que atraviesa la política argentina por lo menos hasta 1983: la república se transforma en lo contrario de la democracia o, mejor dicho, en aquello que viene a salvar la democracia de sus desvíos populistas, plebiscitarios, plebeyos, entre muchas otras calamidades. Por ello, el momento republicano del Centenario puede ser calificado como antipopular. Luego, con la transición democrática en la década de 1980 nace un nuevo momento de la república en la Argentina: el democrático liberal. Sin embargo, Gerardo Aboy Carlés⁴⁴ demuestra que esa "segunda república"⁴⁵ que el alfonsinismo reivindicó y pretendió encarnar no fue el comienzo de una democracia liberal, calcada del modelo de las poliarquías, sino un híbrido entre esta última y los populismos históricos.⁴⁶

¿Con la irrupción del PRO en la política argentina se inaugura un nuevo momento republicano? No se cuentan con elementos probatorios para justificar una respuesta positiva a este interrogante. Lo que sí puede afirmarse es que a pesar de la familiaridad del PRO con el Partido Popular español, que claramente no tiene al republicanismo en su ADN,⁴⁷ la república es un rasgo no desdeñable en la identidad política de esta fuerza política. Según las palabras de Jorge, abogado graduado en la UCA que participó de la Campaña electoral de 2015: "(...) lo

⁴³ Botana, 1997.

⁴⁴ Aboy Carlés, 2010.

⁴⁵ En el imaginario político de la transición democrática argentina esta segunda república recupera a la que se perdió con el golpe de 1930.

⁴⁶ Los momentos de la república en la Historia Política Argentina de 1810 a 2010 son tratados con más detalle en Pinto; Rodríguez, 2015.

⁴⁷ El vínculo del PRO con el Partido Popular español está planteado por Sergio Morresi en una entrevista publicada por el diario argentino *Página 12*, el 12 de marzo de 2015. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-267767-2015-03-10.html>

La familiaridad entre ambos partidos no implica que se vinculen del mismo modo con las tradiciones republicanas, ya que la historia conceptual e institucional de la república en España y Argentina no es la misma.

bueno y lo malo del kirchnerismo fue habernos enseñado qué era la República. Yo no tenía ni la República idea [se ríe] de lo que era la República. O sea, te lo podía definir, pero hoy sé la importancia de tener una República.”⁴⁸

¿Qué es la república para el PRO? Antes y después de llegar al gobierno, la república es percibida (entendida y sentida) como una salvaguardia. La república fue una salvaguardia frente a los excesos del kirchnerismo en el poder, y con el PRO en el gobierno pasó a serlo frente a las demandas de los ciudadanos, las críticas a los opositores o las manifestaciones callejeras que parecen olvidar que, desde el siglo XIX, la república empezó a ser usada como sinónimo de gobierno representativo. Pero esa república formal, moderna y liberal siempre resulta insuficiente. Para legitimarse políticamente el PRO apela a propuestas políticas más próximas al neorrepblicanismo que al neoliberalismo cuando asume como propio en la campaña de 2015 el ideal de la inclusión.⁴⁹ A su vez, el PRO no prescinde del compromiso cívico con lo público, sino que convoca a actores tradicionalmente replegados en lo privado a asumirlo como propio. Por ello, a pesar de que la Historia Intelectual trató de circunscribirlo al contexto específico del humanismo cívico,⁵⁰ el ideal republicano del ciudadano activo que toma las armas o las plazas para defender a la comunidad política de los malos gobiernos sigue vivo en la Argentina de la segunda década del siglo XXI.

Temas, retóricas y dispositivos enunciativos republicanos del “Mundo PRO”

A continuación, se analiza la apropiación de la república y de las tradiciones republicanas por parte del PRO en un discurso presidencial. La metodología empleada en el análisis del corpus combina elementos de la Historia Conceptual: análisis semasiológico y onomástico con otros propios del análisis del discurso como la identificación de retóricas y marcas de la enunciación.⁵¹ La dimensión semántica es la más enfatizada en la interpretación de los significados de la república y de los tópicos republicanos identificados y la comprensión de sus efectos de sentido se contextualiza en la historia de los republicanismos en el pensamiento político.

Temas republicanos en la voz presidencial

El 30 de octubre de 2017 Mauricio Macri dio un discurso poselectoral para celebrar el triunfo de la alianza Cambiemos en las elecciones de medio término.⁵² En el comienzo se evoca al primer presidente de la transición democrática argentina:

⁴⁸ En Vommaro, 2017, p. 121.

⁴⁹ Giordano, 2014, pp. 52-54.

⁵⁰ Pocock, 2016, p. 78.

⁵¹ Arnoux, 2008, pp. 89-100.

⁵² Si bien no se trata de un discurso de asunción, por el contexto en que fue enunciado, luego de un triunfo electoral en las elecciones de octubre de 2017, y porque su objetivo es legitimar

“El destino elegía al doctor Alfonsín para comenzar lo que hoy viene siendo el período más extenso de nuestra democracia, pero estamos aquí por todas las deudas que todavía tenemos a pesar de todas estas décadas (...). Confirmamos que empezamos un nuevo tiempo, que ya no aceptamos más ‘el no se puede’ que tanto daño nos hizo durante décadas, confirmamos que queremos desafiar el dogma melancólico y desesperanzado que cree que lo mejor sucedió en el pasado. (...) Esto implica una transformación muy grande, implica mirarnos hacia el futuro en vez de pelearnos viendo los fracasos del pasado, y no hay que tenerle miedo a esta idea, porque no se trata de sacar o ajustar sino de ceder en algo para recuperar el conjunto, de transformarnos para poder crecer.”⁵³

En este discurso, el presidente Macri establece una relación ambivalente con la historia. Por un lado, insiste con la reivindicación de una actitud progresista que se orienta a dejar de lamentarse por los errores pasados y, por el otro, hay un cierto tono de nostalgia en la evocación de la figura de Alfonsín y del momento fundacional del ciclo político que empezó en 1983. El posicionamiento de este discurso presidencial respecto del pasado se puede sintetizar en la siguiente frase: “(...) no se trata de negar nuestra historia, se trata de entender que en nuestra historia nos ha costado crear un mundo común”. Así pues, aun antes de ser enunciados los tres ejes del discurso –económico, laboral y el de la república y la calidad institucional–, aparece la república entendida como la creación de mundo común, que puede rastrearse en el pensamiento político de Hannah Arendt.⁵⁴

En el eje económico del discurso se plantea que el equilibrio fiscal y la batalla contra la inflación son el medio y el fin de la única justicia redistributiva posible. El endeudamiento, aunque resulte malo en sí mismo –“¿Qué madre o qué padre puede dejarles a sus hijos deudas y problemas?”⁵⁵ se pregunta retóricamente el presidente–, puede ser el único camino para evitar la emisión irresponsable. Sin embargo, la bondad reparadora, que se sostiene tanto en el gradualismo como en la austeridad, valor republicano por excelencia –“(...) tenemos que trazar una línea de austeridad para lo que viene (...)”⁵⁶ puede ser más aparente que real. De hecho, la benevolencia presidencial se desdibuja cuando advierte a los

la segunda etapa del gobierno de la coalición Cambiemos, este discurso presidencial comparte con rasgos con los de ese tipo: tiene una dimensión programática fuerte y está dirigido a un auditorio plural compuesto tanto por quienes están en el recinto como por quienes lo escuchan a través de los medios audiovisuales (Arnoux, 2008, p.107). Las citas del discurso del presidente Macri del 30 de octubre de 2017 están extraídas de la versión taquigráfica, recuperada de <http://www.eleconomista.com.ar/2017-10-discurso-completo-macri-cck/>

⁵³ Macri, 2017.

⁵⁴ Arendt, 2014, p. 286.

⁵⁵ Macri, 2017.

⁵⁶ *Ídem*. Salvo en el caso de este fragmento tomado del cierre del discurso, el resto de las referencias citadas en esta sección están en el orden en que fueron enunciadas.

jubilados y jubiladas que el sistema previsional debe ser integral, sustentable, justo y no admitir ningún tipo de privilegio, como la edad jubilatoria diferencial para algunas actividades.

El eje laboral del discurso presidencial desmiente parcialmente la queja sobre la pesada herencia que dejó el gobierno anterior, ya que retoma un motivo del peronismo y del kirchnerismo: se adquiere el estatuto de ciudadanía a través del trabajo. Pareciera que la temporalidad futurista y rupturista que propone el PRO se ve tensionada por una aspiración de continuidad, incluso respecto del pasado reciente tan criticado. Sin embargo, la "trabajadoranía macrista" tiene sus límites y un claro enemigo: los abogados laboristas que fomentan la litigiosidad. Como conclusión del eje laboral el presidente anatemiza a los ganadores de siempre, que han obtenido privilegios espurios y abusan de los "consumidores". A medida que avanza el discurso no son los privilegios de los favorecidos económicamente los que se vienen a abolir, sino los de los mediadores entre la política y la sociedad como las universidades, el funcionariado público, la política partidaria y el poder judicial, pero ya no se nombra al empresariado. Este cambio de énfasis connota ideológicamente un desplazamiento del aristocratismo republicano, asociado con la idea del gobierno de los mejores, por oligarquización de la política, fenómeno típico de las repúblicas mercantiles modernas, que describió Benjamin Constant, y que los estudios sociopolíticos del PRO identifican en los militantes que el partido recluta, que deciden abandonar un trabajo privado bien remunerado para asumir una responsabilidad pública.^{57, 58}

El eje del fortalecimiento de la república incluye un repertorio de temas que van desde el institucionalismo y el combate contra la corrupción con un Estado abierto, moderno, democrático, ágil, íntegro y transparente hasta la tipificación de los privilegios inadmisibles y admisibles en la comunidad política. Al principio se emplea el sintagma "fortalecimiento institucional" como sinónimo de "república". En ese contexto discursivo, el presidente Macri reivindica una versión institucionalista de la república moderna que adjetiva y contiene a la democracia cuando afirma: "(...) los argentinos ya han decidido que quieren vivir en una democracia republicana con instituciones respetadas, que también los respeten a ellos".⁵⁹

Lo interesante es que este republicanismo liberal que hace del gobierno representativo un sinónimo de la república democrática, casi al mismo tiempo de ser enunciado, parece insuficiente. Por eso, el presidente hace de esas mismas instituciones democrático-republicanas el baluarte de la virtud, en tanto y en cuanto los magistrados que estén a cargo de ellas estén a la altura de las circunstancias:

⁵⁷ Constant, 1997.

⁵⁸ Vommaro, 2017, pp. 235, 258, 293.

⁵⁹ Macri, 2017.

“Así como decía antes, que queremos un país en que la inflación sea intolerable; queremos un país donde la corrupción sea intolerable. Tenemos que erradicar de nuestra cultura el ‘roban, pero hacen’; hay que demostrar que se pueden ganar elecciones haciendo políticas con decencia (...)”⁶⁰

En el discurso político de la nueva derecha posideológica y marketinera resuena no ya el lenguaje del republicanismo moderno que promueve la institucionalidad demo-liberal, sino uno más próximo al republicanismo cívico clásico que se sostiene en la dicotomía corrupción/virtud.

A lo largo de esta alocución, el presidente muestra una especial preocupación por sentar las bases de un consenso político que no solamente implique la estabilidad institucional, sino que también promueva un orden político relativamente justo y previsible “(...) para que los argentinos tengan la libertad de elegir sobre su propia vida, apasionarse (...) de concretar sus proyectos y sus sueños”. Sin embargo, hay dos elementos que se interponen con su propósito. De un lado, está el pasado caracterizado por “(...) nuestra tendencia a empantanarnos en los problemas y rechazar las soluciones posibles”. Del otro, está el voluble presente que impide que la república se mantenga moral y políticamente estable ante “(...) el flujo de acontecimientos irracionales”.⁶¹ Pero, ¿quién encarna la irracionalidad que amenaza la concordia de la república que el PRO pretende refundar?

La república ante la amenaza de lo irracional: fisuras en la neutralidad del paradedestinario

“Quo usque tandem abutere, Catilina, patientiam nostra? quamdiu etiam furor iste tuus nos eludet? quem ad fine sessa effrenata iactabit audacia? (...) quem nostrum ignorararis arbitraris?”

Cicerón, 2009: 2-3⁶²

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ Pocock, 2016, p. 78. Esta cita está tomada de la definición que hace Pocock del momento maquiavélico en el prólogo de su libro *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, publicado originalmente en inglés en 1975. Podría cuestionarse el uso de un concepto de la historia intelectual originalmente planteado para el contexto del humanismo cívico, la Inglaterra georgiana y la fundación de Estados Unidos a la política contemporánea. Sin embargo, el propio Pocock (2017, p. 13) lo hizo cuando analizó la oposición entre el populismo xenófobo (Trump) y la clase política tradicional (Clinton) en la elección presidencial estadounidense de 2016 en términos de “momento maquiavélico”.

⁶² Cicerón, 2009, pp. 2-3. “¿Hasta cuándo vas a aprovecharse de nuestra pasividad [paciencia], Catilina? ¿Cuánto tiempo nos burlará esta locura tuya? ¿Hasta dónde llegará tu desenfrenada audacia? (...) ¿A quién de nosotros crees ignorante?” La traducción está tomada de la edición bilingüe latín español citada en la bibliografía. Entre corchetes una alternativa propia a la traducción.

Para Cicerón cuando se planifica un discurso hay que elegir un estilo tan adaptado al tema a tratar como al auditorio que lo escucha.⁶³ Pero esta consciencia que el orador romano exige a los enunciadores resulta muy compleja de lograr porque todo discurso político se caracteriza por su multidestinación ya que está dirigido:

“(…) al mismo tiempo a un destinatario positivo, adherente, con quien comparte una creencia presupuesta y a quien se le dirigen los actos de habla de refuerzo de esa creencia, a un destinatario negativo cuya creencia es inversa a la propia y quien se rigen los actos de habla con función polémica, y a un tercer destinatario, indeciso, cuya creencia se encuentra suspendida y al que se busca persuadir.”⁶⁴

La retórica de Catilinaria, que implica la interpelación directa al destinatario negativo o contradestinatario del discurso a quien se coloca en el lugar del enemigo público, se observa en varios discursos producidos por el líder de Cambiemos, incluso en enunciaciones más bien protocolares, como los discursos de apertura de sesiones de la Asamblea Legislativa.⁶⁵ Quizás porque tiene un tono triunfalista no combativo, en el discurso enunciado en octubre de 2017 en el CCK no se anatemia directamente a los opositores. El enunciador, por su parte, se une con los prodestinatarios (los partidarios y partidarias de la coalición gobernante) y los paradestinatarios del discurso en la comunidad de los virtuosos. Este efecto de mancomunidad se ve reforzado por el uso alternado de la primera persona del plural, un nosotros bastante inclusivo, y la primera del singular. Pero, aunque no se los interpele directamente, los contradestinatarios están representados por quienes pasan mucho tiempo discutiendo los fracasos del pasado, los que defienden sus privilegios: los docentes, los trabajadores que reclaman derechos, los empleados públicos supernumerarios y, muy eventualmente, algún empresario abusivo. Todos ellos, como los que creen que hay que seguir viviendo en un país con inflación, representan la irracionalidad. Aunque no sean mencionados por su nombre en este discurso, los más irracionales de todos son los kirchneristas,

⁶³ Arnoux, 2008, p. 91.

⁶⁴ Montero, 2018, p. 45 (énfasis en el original).

⁶⁵ Si bien no se concluyó un relevamiento cuantitativo relativamente completo de discursos presidenciales se pudo constatar que en el Discurso de apertura de sesiones legislativas del primero de marzo de 2016 aparece una mención “a la pesada herencia” como el legado del gobierno pasado. En ese mismo discurso, el auditorio que aparecía unido el Discurso de Asunción del diez de diciembre de 2015 al punto de incluir como paradestinatarios amigables a adversarios en la última contienda electoral como Daniel Scioli del Frente para la Victoria (kirchnerismo), o a Nicolás del Caño (Frente de Izquierda), empieza a fisurarse. En los discursos de apertura de sesiones del Congreso de 2016, 2017 y 2018 se reiteran los siguientes temas: la reivindicación de un Estado transparente, defensa del gradualismo, la apelación al entusiasmo y la búsqueda de una aventura vital. E incluso, se observa la repetición de una misma frase: “(…) Empantanarnos en problemas y rechazar soluciones (…)”, que aparece tanto el Discurso de apertura de sesiones del primero de marzo de 2017 como en el enunciado en el CCK varios meses después.

aferrados a las políticas o liderazgos que identifican a este enemigo político. Para el presidente los enemigos de la virtud –que él mismo encarna junto con su coalición política y los votantes que le confiaron su voto– son los corruptores de la república. Lo son por acción, como los funcionarios del gobierno anterior –no importa si hay causal probada o no– o por omisión e ignorancia como los que siguen siendo fieles al discurso “engañoso” de la expresidenta, Cristina Fernández de Kirchner.

En este contexto aparece la figura del paradestinatorio, tal vez “(...) la más opaca y difícil de asir (...)”.⁶⁶ En el discurso del CCK el presidente Macri no interpela directamente a la segunda persona ni emplea el discurso directo libre,⁶⁷ pero sí hace uso del discurso directo al comienzo con la cita que invierte el eslogan de campaña de Cambiemos “no se puede”. A su vez, se emplean *topoi*⁶⁸ asociados al sentido común impersonalizado de la sabiduría popular: “Detrás del miedo al cambio hay a veces una mirada reaccionaria y conservadora (...)”, “(...) es mentira que estamos condenados a que se repita nuestra historia de fracasos (...)”, “(...) ¿qué madre o qué padre pueden dejarles a sus hijos deudas y problemas?”. Sin embargo, no se destacan los gerundios o la perífrasis impersonal (“hay que”), típicos de esta modalidad enunciativa.⁶⁹ A diferencia de lo que concluye Montero,⁷⁰ el efecto de estos modos de la evocación del punto de vista del paradestinatorio en discurso presidencial posterior a las elecciones de 2017 no es su identificación con un ser apolítico y dubitativo que puede ser persuadido, si se tienen en cuenta sus críticas al rumbo del gobierno.⁷¹ El paradestinatorio de este discurso poselectoral es conminado a politizarse, es decir a asumir una posición crítica respecto del pasado reciente y remoto y sumarse a la invitación del presidente a formar parte de un nosotros inclusivo con militantes y adherentes a la coalición de gobierno. Si no se quiere ser asociado a la mentira y la ignominia kirchnerista, no se puede seguir siendo neutral.

Para Montero,⁷² la llegada de Cambiemos al gobierno nacional implica una mutación en los modos de aparición pública de los discursos políticos que

⁶⁶ Montero, 2018, p. 45.

⁶⁷ Montero define al “discurso directo libre” como “(...) aquel tipo de cita que tiene todas las propiedades del discurso directo, pero sin marcas del discurso citante ni transposición deíctica. Este suele introducir palabras atribuidas a un ‘enunciador genérico’ (el representante de un conjunto indeterminado y no un individuo existente)” (Montero, 2018, p. 52).

⁶⁸ Por *topoi* entendemos los temas y motivos que se pueden reconocer en un discurso.

⁶⁹ Montero, 2018, pp. 47-42.

⁷⁰ *Ibidem*. pp. 46, 57-59.

⁷¹ Montero (2018) focaliza su análisis en cuatro spots de campaña de *Cambiemos* entre los meses de agosto y octubre de 2017 lapso en el cual se realizaron las primarias abiertas y obligatorias (16 de agosto) y las elecciones generales realizadas el 22 de octubre.

⁷² Montero, 2018, p. 43.

denomina “política de la doxa”. Esta última se caracteriza por establecer un vínculo más directo con la opinión pública, no tan mediado por los grandes medios de comunicación, y por nutrirse de saberes y representaciones circulantes en el sentido común.⁷³ Pero ¿hay una ruptura tan clara de la doxa macrista con el pasado reciente y con el republicanismo como identidad política con historia? Por un lado, analistas de Cambiemos como fenómeno político han demostrado cómo el tan mentado consensualismo aparece cuestionado por una fuerte polarización del discurso público de los militantes partidarios dentro y fuera de las redes sociales.⁷⁴ Por el otro, “la doxa republicana” forma parte del discurso y de las estrategias políticas de legitimación de otros liderazgos de la “nueva derecha” que llegaron al gobierno, como fue el caso de Nicolás Sarkozy en Francia.⁷⁵ Esta última se caracteriza por un conjunto de valores asociados a la historia del republicanismo como la igualdad política y la de oportunidades. En el caso del republicanismo francés, ambos principios igualitarios se promueven, a través de un sistema educativo que reafirma la pertenencia a la comunidad política de los menos privilegiados, a la vez, que es fundamentalmente meritocrático.

En conclusión, el PRO en la oposición como en el gobierno,⁷⁶ más allá del uso recurrente del vocablo “consenso”, presenta un estilo discursivo con rasgos del republicanismo bélico que contradice,⁷⁷ neutraliza o, cuanto menos, relativiza la intensidad política de reconciliar a los argentinos.

El Republicanismo bélico del PRO: entre la tradición y novedad

¿Qué es el republicanismo bélico? ¿Es un concepto analítico, un lenguaje o un estilo político? La determinación de su naturaleza quedará para futuras investigaciones. Sin embargo, se puede avanzar en la comprensión de lo que significa en este caso específico a partir de la exploración teórico-política de las temporalidades discontinuas que caracterizan a la república que evocan y convocan quienes son parte del Mundo PRO.

⁷³ *Ibidem.* p. 44.

⁷⁴ Calvo y Escolar, 2016; Tereschuk y Freibrun, 2018; Vommaro, 2017, p. 344.

⁷⁵ Rodríguez y Morales: 2013. Sarkozy llega a la presidencia de Francia (2007-2012) como candidato *Rassemblement pour la République* (RPR), partido de derecha de tradición gaullista. En 2015 Sarkozy fundó un nuevo partido que se llama *Les Républicains* (LR).

⁷⁶ En una entrevista radial en agosto 2010, luego del conflicto con las patronales agropecuarias en 2008 pero antes del punto más álgido de polarización cuando al kirchnerismo se lo comienza a asociar con el chavismo, Macri, entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, contradujo su discurso consensual y afirmó “Nos vamos a subir al tren aunque tengamos que tirar a Kirchner por la ventana”.

https://tn.com.ar/politica/macri-nos-vamos-a-subir-al-tren-aunque-tengamos-que-tirar-a-kirchner-por-la-ventan_040625

⁷⁷ Arnoux, 2008.

Tomando como referencia el análisis conceptual-discursivo antes presentado se puede concluir que el republicanismo del PRO combina el uso del concepto de república y la apropiación de temas republicanos antiguos –virtud, compromiso cívico, austeridad–, modernos –institucionalidad, realización individual, esperanza de prosperidad– y otros más cercanos al neorrepblicanismo como la inclusión con un dispositivo de enunciación que hace del contradestinatario una amenaza a la comunidad política.⁷⁸ Ahora bien, para establecer hasta qué punto esta articulación es, o no, novedosa, y qué efectos tiene en política argentina contemporánea, se van a referir tres momentos de la historia del republicanismo.

Temporalmente el primer momento es el republicanismo romano clásico. Andrés Rosler,⁷⁹ a pesar de estar convencido de que el republicanismo es una teoría política y moral superior al liberalismo, revela el carácter punitivista de su modelo filosófico penal.⁸⁰ El garantismo, que prioriza al debido proceso y los derechos individuales del acusado por encima de la naturaleza del crimen o de la “consciencia punitiva del pueblo”, es liberal.⁸¹ Si hoy se lo asocia al republicanismo moderno es por añadidura, o mejor dicho porque es una variación del liberalismo.⁸² El republicanismo clásico, por su parte, es la matriz de la que abreva el punitivismo que tiene por principio “nullum crime sine pena” y postula la existencia de un derecho penal del enemigo.⁸³ Para Rosler Cicerón es tanto el portaestandarte del discurso republicano clásico como quien justifica,⁸⁴ merced a la existencia ontológica previa del delito respecto de la ley positiva, la idea de que ninguna conducta atroz moralmente puede quedar impune. Justamente es en las *Catilinarias* donde muestra como quien es objeto de castigo puede recibir no solo el estatuto de criminal, sino también el de enemigo:

“En un solo punto la victoria exterior está en mejor situación que la interna: en el hecho de que los enemigos extranjeros o bien sirven bajo presión o, acogidos, se consideran obligados por ese beneficio. En cambio, no puedes reprimir por la fuerza ni aplacar con beneficios, aunque los hecho desistir (sic.) de dañar a la República, a quienes, contándose en número de los ciudadanos, comenzaron definitivamente, pervertidos por alguna clase de

⁷⁸ Figuras como la hipérbole y el hipérbaton son típicas de la retórica de *Catilinaria* y pueden observarse no solo en este texto de Cicerón, sino también en otros discursos o textos políticos. Un autor representativo del pensamiento republicano argentino que se caracteriza por este rasgo estilístico es Domingo Faustino Sarmiento. Ver Pinto y Rodríguez Rial (2015, pp. 50-58, 76).

⁷⁹ Rosler, 2016.

⁸⁰ Rosler, 2017, pp. 68, 83.

⁸¹ *Ibidem*. pp. 66, 68-74.

⁸² *Ibidem*. p. 81.

⁸³ *Ibidem*. p. 78.

⁸⁴ *Ibidem*. pp. 82, 83.

locura, a ser enemigos de la patria. Por eso, sé que debo sostener contra esos ciudadanos corrompidos una guerra sin límite.”⁸⁵

En el discurso político del PRO se asimila al adversario con el enemigo público.⁸⁶ Esto justifica no solamente cualquier tipo de condena penal a la que pueda estar sujeto por delitos efectivamente probados o no, sino también su potencial exclusión de la comunidad. Nada de esto es consistente con el Estado de Derecho como forma política moderna de la república ni con el liberalismo político.⁸⁷

El segundo momento es la Generación de 1837 cuando en la tradición republicana argentina la idea de que la república es un sinónimo de la institucionalidad liberal. Pero más allá de esta definición casi transhistórica de la idea republicana, hay temas muy característicos del republicanismo liberal de la Generación de 1837 que se reactualizan en el Mundo PRO. El republicanismo de Juan Bautista Alberdi se distingue por proponer como modelo de ciudadano de la república por venir a su amigo, el emprendedor inglés William Wheelwright (Alberdi, 2016).⁸⁸ Este nuevo ciudadano reemplaza al héroe político tradicional, belicoso, guerrero, discudidor, y gracias a él la república va a poder dejar atrás un pasado de conflicto y crispación, y proyectarse hacia un futuro de orden, paz y prosperidad. En este punto, a pesar de la intención repetida del PRO de romper con el pasado, la historia argentina se cuela en el inconsciente de esta “nueva derecha” argentina y lo relaciona con un representante, según su autodefinición, pensador político conservador del siglo XIX.⁸⁹

El tercer momento refiere temporalmente a los siglos XVI y XVIII y remite a dos teóricos políticos, Nicolás Maquiavelo y Alexander Hamilton, que lidiaron con el impacto de la modernidad en la forma política republicana. En este caso

⁸⁵ Cicerón, 2009, p. 141.

⁸⁶ Ciertamente la alteridad es un principio de constitución de identidades políticas tanto como la identificación. La noción de amigo-enemigo como criterio distintivo de lo político remite a Carl Schmitt. Sin embargo, en *El Concepto de lo político*, especialmente en sus versiones anteriores a 1933, el autor insiste respecto del peligro de aplicación de este criterio en la política interna.

⁸⁷ La crítica a fallos recientes sobre crímenes de lesa humanidad en la Argentina que priorizan el castigo al reo por sobre sus derechos es el punto de partida de la defensa que realiza Rosler (2017, p. 68) del garantismo liberal contra el punitivismo republicano. Este artículo se sirve del argumento de este autor con una funcionalidad distinta a la que él le dio.

⁸⁸ Alberdi, 2016.

⁸⁹ No se observan temas comunes entre republicanismo sarmientino y el del PRO contrariamente a lo que sucedía con el kirchnerismo (Pinto y Rodríguez Rial, 2015, pp. 157-8, 164). Sin embargo, el discurso de Sarmiento –que incluye desde sus textos “literarios” y sus ensayos políticos hasta sus intervenciones públicas como político– es uno de los más representativos de la retórica de *Catilinaria* en la política argentina.

se explora como estas dos figuras representativas del momento maquiavélico conceptualizan dos tópicos identificados en el discurso público del PRO: la crueldad y la austeridad.⁹⁰

En su famosa inversión de las virtudes cardinales Maquiavelo transforma un vicio en una virtud: la crueldad. Sin embargo, ser cruel y ser virtuoso no son sinónimos, por eso Agatocles y Oliverotto de Fermo son tiranos y no modelos de príncipes: "(...) no se puede llamar virtud al hecho de asesinar ciudadanos, traicionar amigos, no tener fe, ni piedad, ni religión (...)" afirma Maquiavelo.⁹¹ La crueldad de un buen líder, de un príncipe nuevo capaz de innovar para conducirse hacia donde desea en el río tumultuoso de la impredecible contingencia, irracional como la fortuna, es piadosa. Quien pretende ser bueno o se muestra como tal – algo que no deja de ser aconsejable en un mundo de apariencias– puede resultar más dañino que quien usa la crueldad en dosis adecuadas porque sabe que la política se construye con el pueblo y no contra él.⁹²

Alexander Hamilton ha sido calificado como el padre fundador más maquiavélico por su propuesta de concentrar el poder en una figura presidencial fuerte y por su promoción de una política exterior expansiva y atlántica para los Estados Unidos. Esta caracterización justifica la oposición entre el federalista, como un representante del republicanismo modernizado, y Thomas Jefferson, un republicano clásico, que, aunque vivía en el siglo XVIII se aferraba a las virtudes políticas antiguas.⁹³ Dejando de lado el maniqueísmo, esta interpretación permite reconocer cómo el momento de fundación de la república en los Estados Unidos plantea nuevos desafíos respecto de la estabilidad del orden político republicano. Para Hamilton,⁹⁴ las repúblicas modernas, si no quieren perecer, deben abrazar el ideal liberal de la prosperidad y transformarlo en una virtud pública que reemplace a la tradicionalmente republicana austeridad.

La crueldad piadosa maquiavélica es invertida en la acción y el discurso político del PRO que, tras la mascarada de la bondad gradualista, termina siendo doblemente cruel. A su vez, la prosperidad se posterga indefinidamente para transformarse, en los casi tres primeros años de gobierno de la coalición Cambiemos, en una promesa incumplida.

⁹⁰ En el análisis semántico conceptual del apartado *Temas republicanos* la austeridad aparece como tema mientras que la crueldad es abordada indirectamente a través de las consecuencias inesperadas del gradualismo. Carolina Rusca (2017) se ocupa de este tópico y lo asocia con el sacrificio en su ponencia "Tres empanadas. El sacrificio en el relato republicano de estos días."

⁹¹ Maquiavelo, 2012, p. 44.

⁹² *Ibidem.* p. 86.

⁹³ Pocock, 2016.

⁹⁴ Hamilton, 2001, p. 868.

En síntesis, en el tipo de apropiación del concepto de república y de tópicos republicanos en el discurso público del PRO hay continuidades respecto del republicanismo antiguo, cuyo referente conceptual y estilístico es Cicerón en lo que refiere al punitivismo y al derecho penal del enemigo. También se observa una referenciación, no directamente explicitada, con la tradición republicana de la generación de 1837.⁹⁵ Paradójicamente, ese vínculo no radica en la defensa de la república cívica institucional que hay que rescatar o refundar, sino en la “novedosa” reivindicación del *entrepreneur* como modelo del ciudadano del futuro y el uso de un estilo político tanto o más beligerante respecto del adversario político que se reprochaba al “populismo kirchnerista”. Pero sí hay una ruptura respecto del tipo de articulación entre crueldad, austeridad y prosperidad que proponen dos representantes del “momento maquiavélico” del republicanismo moderno: Maquiavelo y Hamilton. Como contrapartida de crueldad piadosa aparece el gradualismo y la prosperidad deja de ser el sustituto moderno del bien común clásico para transformarse en una esperanza vana.

Reflexiones finales: ¿qué le espera a la República Argentina en el Mundo PRO?

Primero, la revisión y clasificación de una selección de bibliografía sobre las derechas contemporáneas permite replantear el sentido de la novedad de estos procesos políticos y visibilizar la convivencia en el tiempo presente de rupturas y continuidades respecto del pasado. A su vez, a pesar de ser representativos de distintitos enfoques como sociohistoria, sociología política o análisis político, hay una coincidencia entre los textos analizados respecto de la importancia de los conceptos y su arraigo en la historia y en las percepciones sociales.

Segundo, la dicotomía entre república liberal y populismo, aunque sea una categoría nativa utilizada por los actores sociales para definir el posicionamiento de las fuerzas políticas a las que pertenecen,⁹⁶ resulta analíticamente insuficiente. El tipo de apropiación de la república y de los tópicos republicanos presentes en el discurso público del PRO no es exclusivamente liberal.⁹⁷ Rasgos temáticos, enunciativos y hasta valores del republicanismo clásico operan en la legitimación de esta fuerza política sin que esto implique una valoración positiva de su accionar

⁹⁵ En un trabajo sobre los usos de la república en los discursos de las campañas presidenciales de 2017 se pudo observar que, en caso de Elisa Carrió, ese año candidata a la presidencia por el ARI y hoy miembro de la coalición *Cambiamos*, se hacía referencia explícita a la Generación de 1837 como fuente de la concepción de república de esa fuerza política. Pinto y Rodríguez Rial, 2015, pp. 159-163.

⁹⁶ Vommaro, 2017, p. 244; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, pp. 342, 372-374.

⁹⁷ También hay elementos que han sido identificados como novedades de la cultura política del PRO, la valoración de la figura del emprendedor, que pueden rastrearse en la historia del republicanismo liberal argentino. Sería interesante explorar la relación entre el liberalismo y el neoliberalismo como tradiciones políticas para establecer con mayor claridad el impacto de cada una en la identidad de este partido político.

político.⁹⁸ En todo caso, el republicanismo bélico tiene raíces antiguas y genera consecuencias muy peligrosas para la estabilidad política y corroe los principios políticos y legales que sustentan al Estado de Derecho y las democracias liberales.

Finalmente, la propuesta republicana del PRO enfrenta un momento maquiavélico en el cual la fortuna ocupa el lugar de la contingencia que corrompe el ideal de virtud que antes de llegar al gobierno Cambiemos prometía restaurar. Pero en el tan mentado compromiso para el cambio no hay virtud –entendida como sinónimo de liderazgo audaz y con capacidad de adaptarse a la dinámica política– que seduzca a la diosa esquiva que gobierna los asuntos humanos y la promesa republicana del PRO entra en contradicción consigo misma. La república, en lugar de segura, se muestra irresoluta y diletante como Florencia ante Cesar Borgia.⁹⁹ Se demanda crédito, pero la prosperidad no llega. Se obliga a los ciudadanos y ciudadanas a vivir en la austeridad republicana, pero el líder y su equipo solo son magnánimos consigo mismos. La supuesta “bondad” del presidente que optó por el gradualismo para evitar el shock de un ajuste económico feroz es la mascarada de la una terrible crueldad que día a día expropia a argentinos y argentinas de derechos y bienes adquiridos.

Aunque sea un partido que pretende romper con todo lo anterior y apostar exclusivamente al porvenir, el PRO mira al futuro con ojos de pasado.¹⁰⁰ Sin una perspectiva histórica no puede comprenderse ni de dónde viene ni hacia dónde va la derecha que gobierna la Argentina desde fines de 2015.

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2018

Fecha de aprobación: 16 de enero de 2019

⁹⁸ Cabe aclarar que no es la pretensión de este artículo calificar a esta fuerza política como “verdaderamente” republicana de acuerdo con un parámetro valorativo la filosofía política normativa (Rosler, 2016). Tampoco creemos como Eduardo Rinesi (2018) que el autoritarismo del PRO –reflejado en el no respeto de instituciones y principios del Estado de Derecho– implique que no se utilicen temas republicanos para legitimarse en el espacio político. También se hizo durante el kirchnerismo, aunque finalmente, y a pesar del intento del propio Rinesi como intelectual ligado a ese proceso político, los valores republicanos y liberales no tuvieron el mismo peso que el populismo en la configuración su identidad política.

⁹⁹ Maquiavelo, 2000, p. 27.

¹⁰⁰ Esta actitud sería la inversa de aquella que encontró Arendt (2014, pp. 205, 325) en los padres fundadores de la república en EEUU que miraban al pasado con ojos de futuro.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2010). Raúl Alfonsín y la fundación de la segunda república. En R. Gargarella, M. V. Murillo y M. Pecheny, *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aguilar Rivera, J. y Rojas, R. (2002). *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*. México: FCE.
- Alberdi (2016). *La vida de William Wheelwright*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Allier Montaño, E. (2012). Antiguas renovaciones de la historia o las condiciones de posibilidad de la Historia de la memoria y la del tiempo presente. En J. Romero et al., *Memoria colectiva. Procesos psicosociales* (pp. 50-71). México: Porrúa.
- Ansaldi, W. (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Revista THEOMAI, Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 15(Primer Semestre), 23- 51.
- Arendt, H. (2014). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza.
- Barriga, L. y Szulman, M. (2015). Nuevas Derechas en América Latina, radiografía de una configuración política: los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2(3), 117- 127.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda*. Madrid: Taurus.
- Botana, N. (1997). *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Calvo, E. y Escolar, M. (31 de mayo 2016). La grieta es un espejismo. *El Estadista*, recuperado de <https://www.elestadista.com.ar/?p=10512>
- Cicerón (2009). *Catilinarias: discursos contra Catilina*. Buenos Aires: Colihue Clásica.
- Constant, B. (1997). De la liberté des Anciens comparée à celle des Modernes. En B. Constant, *Écrits Politiques* (pp. 2-15). Paris: Gallimard.

- García Delgado, D. y Gradin, A. (2017). Introducción Neoliberalismo tardío: Entre la hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina. En D. García Delgado y A. Gradin, *Documento de Trabajo N°5 El neoliberalismo tardío. Teoría y Praxis* (pp. 15-26). Buenos Aires: FLACSO.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, 254(noviembre-diciembre), 46-56.
- Giordano, V. (2017). Las ciencias sociales y los intelectuales en la perspectiva de las derechas latinoamericanas hoy. *MILLCAYAC Revista Digital de Ciencias Sociales*, IV(7), 165-180.
- Hamilton, A. (2001). A Draft to the farewell Address. To George Washington. En A. Hamilton, *Writings* (pp. 851-868). New York: The Library of America.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Macri, M. (2013). El discurso completo de Macri en el CCK. Recuperado de <http://www.eleconomista.com.ar/2017-10-discurso-completo-macri-cck/>
- Maquiavelo, N. (2000). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, N. (2012). *El príncipe*. Buenos Aires: Colihue.
- Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción del PRO como partido político nacional (2003–2013). *Analecta Política*, 5(9), 407-430.
- Montero, A. S. (2018). Gestionar la duda. La interpelación al paradedinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina). *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13(25), 41-60.
- Morresi, S. D. (2015). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia Argentina. En P. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Narvaja de Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Palti, E. (2017). *An Archaeology of the Political. Regimes of Power from Seventeenth Centaury to the Present*. New York: Columbia University Press.

- Pettit, P. (2002). *Republicanism. A Theory of Freedom and Government*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Pinto, J. y Rodríguez Rial, G. (2015). *Entre la iracundia retórica y el acuerdo. El difícil escenario político argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Pocock, J. G. A. (2016) [1975]. *El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos.
- Pocock, J. G. A. (2017). From The Ancient Constitution to Barbarism and Religion; The Machiavellian Moment, the history of political thought and the history of historiography. *History of European Ideas*, 43(2), 129-146.
- Ramos, H. D. (2017). Nuevas izquierdas y nuevas derechas: debates en torno a la conceptualización de los procesos políticos latinoamericanos. *Tempos Históricas*, 21(2º semestre), 209-231.
- Rinesi, E. (6 de julio 2018). "Este es un gobierno profundamente autoritario" Entrevista realizada por Martín Piqué. *Primeriando las Noticias*, recuperado de https://www.primereando.com.ar/entrevistas/eduardo-rinesi---este-es-un-gobierno-profundamente-autoritario-_a5b413b38eef6d707bbaf1f89
- Rodríguez, G. y Morales, P. (2013). Diversité et politique dans les rhétoriques présidentielles en Argentine et en France: un nouveau défi pour la doxa républicaine? Nestor Kirchner (2003-2007) et Nicolas Sarkozy (2007-2011). En S. Villavicencio y G. Navet (resp. d'édit.), *Diversité culturelle et figures de l'hétérogeinité* (pp. 202-230). Paris: L'Harmattan.
- Rosler, A. (2016). *Razones Pública. Seis conceptos básicos sobre la república*. Buenos Aires: Katz.
- Rosler, A. (2017). "Si Ud. quiere una garantía, compre una tostadora": acerca del punitivismo de lesa humanidad. *En Letra: Derecho Penal*, III(5), 62-102.
- Rusca, C. (2017, junio). *Tres empanadas. El sacrificio en el relato republicano de estos días*. Ponencia presentada en las Jornadas de Filosofía Política: Resistencia, Melancolía y Crueldad, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Tereschuk, N. y Freibrun, N. (26 de julio de 2018). La base electoral del macrismo. Ideologías y representaciones sociales. *DOCUMENTOS CEM N°15 - JULIO*. Provincia de Buenos Aires: Universidad de

Hurlingham - UMET - Universidad Arturo Jauretche, recuperado de <http://estudiosmetropolitanos.com.ar/category/gobernanza/>

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, Gabriel y Gené, M. (2017). Argentina: el Año de Cambiemos. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 231-253.

Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.